

Escrita sea por siempre la palabra y derramada por el mundo entero, sea manuscrita con esas manos que gobiernen con la mejor intención para los pueblos, pues he aquí que el bienestar del hombre no debe basarse en el humor que rige los momentos o los deseos de unos cuantos, ni debe estar al vaivén de voluntades que siempre pueden estar sujetas a diversos conceptos como suele ser en muchos de los casos, sino la verdadera voluntad de un beneficio colectivo que si bien es difícil, muy difícil que satisfaga a todos por completo, debe hacerse en la buena voluntad y en el empeño con que suelen acogerse los anhelos pero no personalizados, pues cada uno suele tener diferentes perspectivas sino en los que se vive a cada paso, en lo que las propias circunstancias actuales les van marcando y señalando lo cual si se mira desde el punto de vista estrecho del humano puede ser válido para todos si en ello se contempla como muestra y se va manteniendo como guía lo que las leyes del Padre os muestran y en verdad que siendo la respuesta ideal os sacaría de ese abismo en el que os encontráis ahora, en el que yacen muchos de los pueblos de la Tierra porque falta lo esencial en cada uno y lo que es el clima que lleva al bien común, la buena voluntad que verdaderamente se despoja y se aparta de los propósitos personales del beneficio propio y la persistencia a cual más en unos y otros inevitable entre todos los pueblos de ese mundo; por ello es esencial que la palabra del SEÑOR se impregne en esas conciencias que han sido separadas por las tentaciones y el poder material que es penetrando hasta lo más profundo del humano haciéndole olvidar en un instante todo lo que aun siendo esencial por evidente no le es conveniente a sus deseos o a sus ambiciones que como cualquier padecimiento cuando avanza, ya es muy difícil casi imposible detenerlo y es entonces que en tanto sentís que disminuyen las posibilidades de un arreglo entre todos los pueblos, las naciones, es conveniente que no caigáis en la desobediencia a los mandatos, es necesario que reforcéis vuestra creencia en esa fe con que depositáis en ese Padre todas vuestras inquietudes y vuestros anhelos, es conveniente que os pongáis en oración de cierto pero elevada con ese amor como sentís la necesidad de muchos otros, de los que lleven el sufrimiento humano, que os percatáis de que mientras muchos como suelen decir disfrutan de la vida, hay muchas más que viven al arbitrio de unos cuantos, a merced de otras voluntades o de lo que otros les otorgan generosamente; es un mundo tan dispar el que estáis llevando que es necesario por humano, que con la fe que os dirigís al Padre, con la concientización necesaria seáis capaces de darle fortaleza a otros y si depositáis vuestra esperanza a la par que sois acatando esos mandatos, tened por firme que serviréis a otros como guía y estímulo para fortalecer de su esperanza, no decaigáis en vuestras buenas intenciones y no cejéis en vuestras actitudes que en verdad sean bien intencionadas para hacer al mismo tiempo dos funciones; la de rendir el servicio a vuestro Padre y al mismo tiempo enriquecer a vuestra alma. Diseminada sea la palabra de mi Padre ennobleciendo mentes y conciencias y que cuando se manifieste la LUZ VERDADERA, os de tiempo de enmendar de vuestras culpas. JEREMÍAS